

SELESKOVITCH, Danica; LEDERER, Marianne
Interpréter pour traduire
París: Les belles lettres, 2014, 432 p.
ISBN 978-2-251-70004-5

Me pide la editora de *Quaderns. Revista de Traducció* una reseña que sirva para comentar la reedición (la quinta) de esta obra que supuso en su día un gran avance en la reflexión teórica sobre la traductología. Lo hago con gusto por la petitionaria, la editora de una revista cuyas aportaciones al mundo de la traducción son gigantescas y desproporcionadas, teniendo en cuenta los medios de los que dispone. El interés que merece la obra justifica sin duda su reedición y me he sumergido en este encargo con sumo respeto, pero también con espíritu crítico facilitado por la perspectiva que con el paso de los años ha ido tomando la traductología. En una disciplina que ha llegado al campo de la reflexión teórica con mucho retraso, en comparación con otros ámbitos del conocimiento, el releer los «clásicos» nos permite asomarnos al espíritu reflexivo y cartesiano que subyace en esta obra sin por ello olvidar, lo que destacamos como un mérito, su aplicación práctica y utilidad.

Las autoras, Danica Seleskovitch y Marianne Lederer, desarrollaron su peripécia profesional en la interpretación. Desde el inicio dirigieron su interés investigador hacia la interpretación y se distanciaron de la lingüística, lo que a menudo ha sido una parte fundamental de la crítica formulada a su propuesta teórica. La relectura que acabo de realizar de la obra me reconcilia con su aportación. En mi opinión el modelo propuesto por las autoras sigue vigente y configura los cimientos de la traductología. Los paradigmas de análisis que se han desarrollado con posterioridad vienen a añadirse a la construcción del edificio de la traducción.

La teoría interpretativa se forjó en un momento en el que era necesario establecer, y probar, que la traducción no era un

fenómeno de transcodificación de una lengua a otra, sino una operación de texto a texto. Esta constatación, que hoy en día parece una evidencia, no lo era en su momento. En este sentido la teoría de la interpretación encuentra su mayor utilidad en la formación de los nuevos traductores. La teoría se fundamentó sobre el conocimiento profundo de la realidad práctica que tenían sus autoras, ambas con una amplia experiencia en la interpretación de conferencias, lo que les permitió tener acceso a un corpus extenso de traducciones de las que extraer sus demostraciones prácticas. El esquema triangular que propuso en 1976 Seleskovitch es el abecé de la formación de traductores: el traductor interpreta, es decir, comprende el sentido del discurso original, y ese sentido es desverbalizado inmediatamente y reformulado de forma libre (de forma que resulte idiomático o natural en la cultura de llegada) una vez desligado de los signos originales.

Este volumen que se publica ahora es la quinta edición —revisada y corregida— de la obra que publicaron las autoras por primera vez en el año 1984 y que, con buen criterio, ha sido calificada por el profesor Renée Ladamir en el propio prefacio de esta edición como una de las pocas obras de la traductología que merece ser calificada como un «clásico». Se trata, además, de una de las obras más reeditadas de la disciplina, lo que es de por sí evidencia de su vigencia e interés. Tal como afirma Ladamir, en la era en la que la fascinación por la informática parece venir en detrimento de la reflexión sobre la traducción como operación esencialmente humana, un trabajo cognitivo como el que presentan las autoras, y que resulta de la observación y análisis de la práctica, no sólo sigue vigente en la formación de los

traductores profesionales, sino que se convierte en la mejor garantía para poder mantenerse en el mercado y permite desmentir el tecnicismo que en ocasiones se atribuye a la traducción.

El enfoque de las autoras sobre la traductología incide en el texto y el proceso mental del traductor, es decir, en los aspectos cognitivos de la traductología, a diferencia de otros enfoques comunicativos o socioculturales que también ésta examina.

La obra está organizada en tres capítulos en los que se plantean tres cuestiones centrales en la traductología: ¿qué es traducir?, ¿cómo se enseña la traducción?, y, por último, ¿qué relación existe entre la traducción y el lenguaje?

El primer capítulo de la obra —«¿Qué es traducir?»— recoge siete artículos escritos y publicados por las autoras entre 1973 y 1982, en los que se presentan los elementos centrales de la teoría del sentido. Esta teoría permite emancipar la traducción de la lingüística, ya que afirma que los problemas de traducción no son problemas de transcodificación sino de transmisión del sentido, es decir, de reexpresión en la lengua de llegada para conseguir la comunicación con el lector del texto traducido.

El segundo capítulo —«La enseñanza de la interpretación»— recoge cuatro artículos presentados o publicados por las autoras entre 1965 y 1973, lo que muestra que su interés por la didáctica de la interpretación fue anterior al de la operación de traducción. Cabe recordar que las autoras fueron directoras e impulsoras de la presti-

giosa institución ÉSIT (École supérieure d'interprètes et de traducteurs, adscrita a la Universidad de París-III, Sorbonne-Nouvelle): primero Seleskovitch (entre 1980 y 1989) y después Lederer (de 1990 a 1999). Se trata de enseñanzas aplicadas a la interpretación y sus diferentes modalidades, donde el trabajo de la memoria y de la comprensión del sentido ocupan la posición central, con la premisa de un alumnao previamente seleccionado sobre la base de un excelente dominio de las lenguas de trabajo y con un buen nivel intelectual.

El tercer capítulo —«La traducción y el lenguaje»— agrupa seis artículos publicados entre 1978 y 1982. La interpretación, como conjunto de unas operaciones mentales complejas, se convierte en una herramienta útil para estudiar los procedimientos del pensamiento que entran en juego a la hora de comprender y expresar el lenguaje.

En el «Postfacio», escrito en 2014, Lederer defiende la vigencia de la teoría del sentido sin distinción del ámbito de especialidad ni de las lenguas en juego por ser una base sólida sobre la que continuar construyendo el edificio de la traductología. Tomemos esta recomendación al pie de la letra: sigamos construyendo sin derrumbar lo anterior.

Carme Bestué

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

